



Política

CONTENIDO

1. El Foro Social Mundial en movimiento por Boaventura de Sousa Santos	1
2. La OEA y una transformación necesaria por Juan Emilio Cheyre	2
3. El Tratado de Lisboa o el fin del sueño europeo por Pierre Charasse	4
4. El escribidor de un país autoengañado por Carlos Fuentes	6
5. La década que cambió el mundo por Miguel Angel Bastenier	7
6. Cómo ingeniárselas para evitar la caída libre por Joseph E. Stiglitz	8
7. La creación de un 'eurocaos' por Paul Krugman	10
8. La rareza global ya está aquí por Thomas L. Friedman	12
9. Más allá de números electorales por Julio María Sanguinetti	14
10. Europa-EE. UU: ¿se acabó el amor? por Walter Laqueur	15
11. Ruido por Santiago O'Donnell	16
12. La dignidad de los pueblos por William Ospina	19

1. EL FORO SOCIAL MUNDIAL EN MOVIMIENTO POR BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

A fines del mes pasado se realizó en Porto Alegre un importante seminario de evaluación de los diez años del Foro Social Mundial (FSM) y de debate sobre su futuro. En forma paralela hubo cientos de iniciativas en siete ciudades de la región metropolitana que reunieron a más de 30 mil personas. Los grandes medios de comunicación decidieron no informar sobre este acontecimiento y, como contrapartida, difundieron hasta el más mínimo detalle de la reunión del Foro Económico Mundial (FEM), realizado en Davos. No deja de ser extraño, sobre todo si tenemos en cuenta que, a lo largo de la última década, los análisis y las previsiones del FSM se revelaron mucho más certeros que los del FEM.

En 2001, el neoliberalismo (las privatizaciones, el libre comercio y la desregulación económico-financiera) era para el FEM la solución definitiva de las crisis cíclicas del capitalismo, y así fue considerado hasta la crisis financiera de agosto de 2008, que el FEM no previó. Por el contrario, el FSM argumentaba que el neoliberalismo no era la única solución, que de todas era la más injusta y que las crisis que venía provocando en varios países

sofocados por las recetas del FMI acabarían por llegar, más tarde o más temprano, al corazón del capitalismo global, tal como terminó ocurriendo. A la luz de esto, sería sensato tener en cuenta y divulgar los temas que van a dominar el FSM en los próximos años.

El primer tema es el de la paz y la democracia. Los análisis del FSM señalan un recrudecimiento, en la década que ahora comienza, de la militarización de los conflictos sociales, incluyendo la criminalización de los movimientos sociales y de las protestas ciudadanas ante el agravamiento de la crisis económica y la profundización de las desigualdades y del resentimiento que esto provoca, ya que sus víctimas son siempre los moralmente más honestos, los socialmente más vulnerables y los políticamente menos poderosos, una triple condición cargada sobre los hombros de la abrumadora mayoría de la población mundial. Esta preocupación está presente en muchas actividades previstas para 2010, desde el segundo Foro Social de los Estados Unidos hasta los ocho foros que se realizarán en el mundo árabe o islámico: el primer Foro Social de Irak, el sexto Foro Social Europeo (Turquía) y los foros temáticos sobre sindicatos (Argelia), discriminación sexual (Túnez y Jordania), trabajadores rurales (Egipto), paz y educación (Palestina) y democracia (Bangladesh). Todo esto en camino hacia la próxima edición del FSM unificado, a realizarse en Dakar a comienzos de 2011, dedicado a los diálogos Sur-Sur, otro tema emergente del que mucho se escuchará en la próxima década.

El segundo tema es la crisis civilizatoria derivada de la insustentabilidad del modelo económico dominante. Pese a ser negada –otra vez, erradamente– por el FEM, la prueba ya existe: el actual modelo económico, asentado en el crecimiento indefinido, en el uso indiscriminado de los recursos naturales, en la privatización de los bienes comunes (como el agua, el aire, la biodiversidad), en el consumo (o en el deseo de consumo) como definidor de un modo de ser basado en la obsesión por poseer y de un estilo de vida alimentado por el desecho prematuro de objetos indiferentemente personales, no sólo es injusto sino que es insostenible, y sus peligros para la supervivencia de la humanidad pronto serán irreversibles. Esto significa que el hechizo de la superioridad civilizatoria con que Occidente excluyó o destruyó a los que se atravesaban en su camino se vuelve ahora contra el hechicero. La reacción puede ser destructiva, pero también puede ser el anuncio de una nueva conciencia planetaria, hecha de insospechadas convergencias entre saberes ancestrales (indígenas, campesinos, populares), preocupaciones ambientales y éticas feministas del cuidado. El debate civilizatorio va a estar en el centro del quinto Foro Social Pan-Amazónico (Brasil) y del cuarto Foro Social de las Américas (Paraguay).

El tercer tema es el de los sujetos políticos que llevarán adelante las luchas por la paz, por la democracia y por un modelo social, cultural y económico poscapitalista. Este es un tema que obliga al FSM a reflexionar sobre sí mismo. ¿Cómo hacer para no desperdiciar la energía transformadora que él mismo generó? ¿Cómo construir alianzas transcontinentales entre movimientos y partidos políticos, convergiendo en agendas realistas y portadoras de nuevas hegemonías? ¿Cómo hacer un mundo cada vez menos confortable para el capitalismo predador? Tal vez, el Foro Social Mundial necesite crear su propio Foro Social Mundial.

Fuente: Página12, 9.2.10 por Boaventura de Sousa, Doctor en Sociología del Derecho; profesor de la Universidad de Coimbra (Portugal) y de la Universidad de Wisconsin (EE.UU.).

2. LA OEA Y UNA TRANSFORMACIÓN NECESARIA POR JUAN EMILIO CHEYRE

El patético final de la crisis hondureña, la postulación del secretario general de la OEA a la reelección y la posibilidad del apoyo del Presidente electo a su candidatura, han colocado al

alcaído organismo regional en un primer plano noticioso que evade el tema de fondo. Se trata de las limitaciones de esta organización para intervenir en situaciones críticas y particularmente las de abuso de poder o abuso de la democracia.

Insulza se dio cuenta, lo denunció, pero no fue exitoso en desarticular la maraña de burocracia interna, institucionalidad paralizante y presiones exógenas de los estados miembros, que sólo se superará con una transformación profunda.

La OEA no ha logrado constituir un bloque armónico y cohesionado que se proyecte con fuerza y alcance la influencia que corresponde a la dimensión del continente. Tampoco ha aprovechado la condición de única región del mundo sin guerras, que, sin embargo, debido al narcoterrorismo, presenta un alto índice de criminalidad.

América definió la democracia como un supraobjetivo dibujando una arquitectura para custodiarla a ultranza, más en su forma que en su fondo. Habiendo sorteado la crisis mundial mejor que otras regiones, no hemos derrotado la pobreza y la inequidad. Haití nos muestra, con todo dramatismo, esta debilidad.

Entre las variadas causas de la inoperancia de nuestra organización continental destaca la falta de acuerdo de los países miembros que ha ido amarrando a la OEA con camisas de fuerza que le impiden actuar y no le han permitido evitar o resolver, por ejemplo, transgresiones antidemocráticas frecuentes. Además, se enfrenta a la paradoja de que los mismos estados acusados por sectores que sienten sus derechos conculcados bloquean la acción del organismo. Por otra parte, algunos gobiernos han interferido, por vías paralelas y contrarias a los acuerdos suscritos, en asuntos para los que se había mandatado a la organización.

En síntesis, la OEA está entrampada en sus propias cláusulas. Es paradójico que las normas de protección a la democracia tengan sólo el carácter de castigo, careciendo de instrumentos para prevenir y evitar situaciones terminales, tales como espacios de diálogo y negociación.

Debemos aspirar a la refundación de la OEA. De ser elegido Insulza, quien hasta ahora ha visto truncado su liderazgo, se enfrentará al desafío de conducir este proceso. Cuenta con importantes apoyos, conoce cabalmente la situación y posee una indiscutida capacidad. Tendría una segunda oportunidad para centrarse en su tarea en la OEA, sin volver a caer en la tentación de intervenir en la política contingente de Chile.

En tal sentido, la prudente actitud del Presidente electo de no definir su apoyo a esta candidatura antes de llegar a La Moneda refleja seriedad, ya que se aleja de una transacción política para alinear esta decisión en el marco de la política exterior de Chile. Actuar prematuramente le restaría peso al compromiso; por el contrario, hacerlo en ejercicio del cargo transforma la adhesión en una decisión de Estado.

La OEA requiere funciones claras, la capacidad para representar anomalías a los estados miembros (sin que ellos mismos lo frenen) y espacios para negociar y prevenir conflictos. Sólo así logrará profundizar la democracia en el ejercicio y aportar al desarrollo e integración regional.

Chile y otros estados, que comparten una vocación democrática, tienen la gran oportunidad de transformar a la OEA en una organización que ejerza el poder que requiere lo multilateral y cumpla con la misión definida en su propia carta fundamental.

Fuente: El Mercurio, 9.2.10 por Juan Emilio Cheyre , chileno director Centro de Estudios Internacionales UC

3. EL TRATADO DE LISBOA O EL FIN DEL SUEÑO EUROPEO POR PIERRE CHARASSE

El presidente de Francia, el conservador Nicolas Sarkozy, y su esposa Carla Bruni inspiraron obras realizadas por el padre del gobernante, Pal Sarkozy, y el artista digital alemán Werner Hornung, que se exponen en la ciudad de Budapest, la capital de HungríaFoto Reuters

El Tratado de Lisboa que acaba de entrar en vigor entre los 27 países de la Unión Europea (UE) es el punto culminante de medio siglo de construcción europea, finalmente aprobado después del rechazo por los ciudadanos franceses e irlandeses de la mal llamada "Constitución Europea". El Parlamento Europeo ratificó el 9 de febrero los nuevos miembros de la Comisión Europea como lo prevé el tratado. Desgraciadamente, el resultado de este largo y penoso proceso de construcción institucional cristaliza una situación de ingobernabilidad y una fuerte pérdida de influencia de Europa en el mundo. Vale la pena recordar cómo llegamos a esta situación.

Mientras se construía el Mercado Común Europeo con seis países, luego con nueve, 12, 15, la cuestión de fondo de las instituciones y de la naturaleza jurídica supranacional o no de esta asociación de países, fue siempre renviada a más tarde. El asunto se complicó con el ingreso de 10 nuevos miembros. En este contexto había que dar a la UE instituciones claras, eficaces y democráticas al lado o encima de 27 gobiernos con intereses diferentes. ¡La cuadratura del círculo! Después de años de arduas negociaciones nació el Tratado de Lisboa, con el cual la UE iba tener por fin un presidente del Consejo Europeo estable por dos años y medio, un ministro de Relaciones Exteriores, a la vez vicepresidente de la Comisión Europea, y un Parlamento con más poderes. ¡Loable intención! Pero los jefes de Estado escogieron un desconocido, sin legitimidad democrática ni peso político, el belga Herman van Rompuy. Mientras, las presidencias semestrales continúan como antes y el presidente de turno en este semestre, el español José Luis Rodríguez Zapatero, no está dispuesto a dejar el primer rol a un funcionario de Bruselas sin carisma, ni al presidente de la Comisión Europea, Manuel Barroso. Situación francamente vodevilesca, a tal punto que el presidente Obama no acudirá a la cumbre bianual UE-Estados Unidos en Madrid, por no tener un "alter ego" de su estatura, además de considerar que no hay mucho que conversar con los europeos. Una bofetada para Europa.

Paralelamente a la laboriosa institucionalización de la UE, el ingreso de los nuevos miembros de Europa central y oriental cambió profundamente la relación de fuerzas internas. En toda Europa, en la última década los procesos electorales favorecieron a la derecha, la izquierda entró en crisis y en lugar de oponerse al modelo neoliberal lo aceptó en nombre de la "modernidad". De tal manera que los políticos de todos colores lanzaron ofensivas contra el papel regulador del Estado (en nombre de "una libre competencia sin distorsiones" prevista en un anexo al tratado) y dejaron a los tecnócratas dismantelar paulatinamente lo que hacia la fuerza y la ejemplaridad de modelo europeo, es decir, un mercado regulado por estados protectores de los ciudadanos. Ahora la carga va contra los sistemas de pensión por repartición, acusados de aumentar escandalosamente el déficit público. Los gobiernos pretenden que el "viejo" sistema de solidaridad intergeneracional es insostenible (pero es fácil demostrar lo contrario), y con la ayuda de los ideólogos fundamentalistas de la OCDE impulsan nuevamente los fondos de pensión, como si la crisis financiera de 2008-2009 no hubiera afectado a millones de pequeños ahorradores.

En cuanto al papel internacional de la UE, muchos europeos de la "vieja Europa" creyeron que con el derrumbe de la Unión Soviética un nuevo mundo multipolar iba remplazar al mundo

bipolar, y que la UE sería un actor mundial de peso. Este deseo no se cumplió. Estados Unidos no podía permitir que sus propios aliados propiciaran tal perspectiva contraria a su voluntad de hegemonía mundial, y al contrario esperaban de ellos claras muestras de avasallamiento. Este movimiento de acercamiento "natural" se volvió explícito después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. En su "Estrategia Europea de Seguridad" adoptada por los jefes de Estado en 2003, la UE retomó como propia la visión estadounidense del mundo, maniquea y simplista, poniéndose del lado del "bien" contra el "mal", justificando las "guerras preventivas" en un mundo enfrentado a "amenazas globales". Los gobiernos europeos, en su mayoría, observaron un silencio cómplice sobre gravísimas cuestiones como Guantánamo, el uso de la tortura (algunos autorizaron los vuelos secretos de la CIA), las restricciones a las libertades individuales o las violaciones de los derechos humanos por Israel (país considerado como pilar del bloque occidental y casi miembro de la UE). En Francia, la derecha gaullista resistió hasta cierto punto, y la última manifestación de desacuerdo con los estadounidenses fue expuesta con brío por el canciller Dominique de Villepin en su memorable discurso en Naciones Unidas contra la invasión de Irak. Pero el presidente Sarkozy, al llegar a la presidencia en 2007, anunció el fin de 40 años de tradición gaullista de independencia nacional con el regreso de Francia "en la familia occidental" y en la estructura militar de la OTAN. De hecho, el Tratado de Lisboa señala claramente que la OTAN es el marco en el cual se organiza la defensa europea, con lo cual Estados Unidos logró el objetivo que había siempre tenido con la ayuda de Gran Bretaña, de amarrar los países de Europa al oeste y sur de Rusia en un solo bloque político-económico-militar dominado por ellos. No hay espacio para discrepancia como lo muestran las groseras presiones de Washington sobre el Parlamento Europeo, para obtener en los próximos días la ratificación de un acuerdo de cooperación antiterrorista leonino, al cual se opone una mayoría de los eurodiputados.

Cumpliendo con el Tratado de Lisboa, los jefes de Estado nombraron a la baronesa británica Catherine Ashton "alta representante" del Consejo Europeo para Relaciones Exteriores y vicepresidenta de la Comisión Europea. Su comparecencia ante el Parlamento Europeo sorprendió a todas las bancadas por su falta de visión y de ambición para Europa. Lady Ashton (quien recordó que apoyó la guerra en Irak) puso énfasis sobre la cooperación con Estados Unidos y la OTAN. Incapaz de explicar cuáles serían los objetivos de la UE en Afganistán, sus respuestas fueron evasivas. Ella no parecía al tanto de la próxima cumbre UE-América Latina de abril en Madrid. Sobre las relaciones con Cuba, la vicepresidenta reiteró su preocupación por los derechos humanos. No habrá cambio en la "posición común" impuesta por Aznar hace 13 años sin consultar probablemente a... ¡Washington! En cuanto al futuro servicio diplomático europeo bajo su responsabilidad, la confusión es total en Bruselas. No obstante, el Parlamento aprobó a la candidata.

En el plan financiero, el Banco Central Europeo (BCE) es totalmente autónomo y no responde a "gobierno económico" alguno. Las tensiones no faltan entre el presidente del BCE, el comisario de Economía y el presidente del "eurogrupo", cada uno reivindicando ser "Mister Euro": la falta de un liderazgo político de la zona euro pone en peligro su credibilidad cuando países como Grecia, España y Portugal se enfrentan a las primeras grandes crisis de la "fortaleza" euro.

La cumbre de Copenhague sobre el cambio climático puso en evidencia que la UE como bloque ya no juega en el patio de los grandes. Después de haber tomado posiciones bastante fuertes sobre el tema del medio ambiente en los meses anteriores, la UE desapareció del escenario, dejando a los "tenores" Angela Merkel, Nicolas Sarkozy y Gordon Brown ponerse

de acuerdo con algunos países del G-20 para presentar como un paso positivo el "no acuerdo" propuesto por Obama. En la recomposición del mundo que empezó en Pittsburgh y Copenhague, la UE renunció a su posible papel de puente entre civilizaciones, y prefirió afirmar su pertenencia un bloque occidental euroatlántico cada vez más cuestionado.

La Europa política murió en Lisboa, y el sueño europeo se acabó. De profundis ad te Domine.

Fuente: La Jornada, 10.2.10 por Pierre Charasse, diplomático francés

4. EL ESCRIBIDOR DE UN PAÍS AUTOENGAÑADO POR CARLOS FUENTES

Conocí a Tomás Eloy Martínez en el lejanísimo verano de 1962 y en un balcón suspendido sobre la avenida Quintana en Buenos Aires, en compañía de Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato y Francisco Petrone, admirando a nuestra anfitriona, la bellísima señora de Galli-Mainini. Temerosos de que el balcón no aguantara nuestro peso, porque como la República Argentina, el balcón crujía. Lo abandonamos en aras de la supervivencia pero también porque nuestra juventud estaba llena de proyectos de vida y trabajo que no merecían terminar destrozados en las aceras de la bella capital argentina. Para mí, la más bella ciudad de Latinoamérica.

Una pregunta recorre su obra: ¿por qué teniendo todo, la Argentina acaba teniendo nada?

Gracias a que el balcón no se cayó, pudimos disfrutar durante el siguiente medio siglo de una obra, la de Tomás Eloy Martínez, terrible y hermosa, puntual e imaginativa, recreación literaria de esa interrogante humana y política que llamamos "La Argentina".

De La novela de Perón a Purgatorio, pasando por Santa Evita, El vuelo de la Reina y Cantor de tango, Tomás Eloy nos indicó que si sólo pudiéramos vernos dentro de la historia, sentiríamos terror. Para superarlo, el novelista que fue -que es- Tomás Eloy no niega a la historia, sino que la resucita, la transforma, la reinventa para hacerla no sólo visible, sino comprensible.

Tomás Eloy Martínez escribió la historia de un país latinoamericano autoengañado, que se imaginó europeo, racional, civilizado, y un día amaneció sin ilusiones, tan latinoamericano como México o Venezuela, tan brutalmente salvaje como sus dictadores militares, tan brutalmente corrupto como sus políticos, tan ciego como todos ante las poblaciones de la miseria que fueron bajando hasta las avenidas porteñas, donde hoy recogen basura a la medianoche para comer.

Por decir esto, en La pasión según Trelew, Tomás Eloy fue perseguido y debió exiliarse. Su última novela, Purgatorio, viene siendo un espléndido resumen del terror, la imaginación y la esperanza argentinas. En Purgatorio, Tomás Eloy Martínez se propuso darle relevancia literaria a un tema que pesa sobre la política argentina: los desaparecidos, las prácticas brutales de la dictadura militar en los años 1976 a 1981. Prácticas llamadas, con eufemismo delirante, "Proceso de reorganización nacional". Apresar disidentes, torturarlos en presencia de sus mujeres e hijos, asesinar a toda persona sospechosa de leer, pensar o actuar de una manera desaprobada por la dictadura. Secuestrar niños, darles otro nombre y familia distinta.

Tan odiosa violación de la persona puede ser denunciada en un diario, en un discurso, en una manifestación, ¿cómo incorporarla a una ficción cuando la realidad rebasa cuanto la literatura puede imaginar?

Purgatorio relata la historia de una mujer, hija de un magnate argentino que apoya a la dictadura y participa de sus diversiones, al grado de invitar a Orson Welles a filmar el

Campeonato Mundial de Fútbol, como Leni Riefenstahl filmó los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, bajo el régimen nazi. Emilia Dupuy, la hija del magnate, está casada con un cartógrafo, Simón Cardoso, obligado profesionalmente a recorrer el país, midiéndolo. La policía de la dictadura lo confunde con un terrorista y lo desaparece.

¿Dónde buscar a un "desaparecido"? Desesperada, Emilia sigue todos los itinerarios que su marido pudo tomar, Brasil, Venezuela, México y al cabo, los Estados Unidos, hasta el día en el que, establecido en una pequeña ciudad universitaria de New Jersey, Emilia reencuentra a su marido perdido.

Sólo que él sigue siendo un hombre de treinta años y su reaparición va a destruir la costumbre de Emilia: vivir recordando la ausencia del único hombre que amó y que, ahora, regresa con "una sonrisa llegada de muy lejos".

No diré más. Sólo añadiré que Orson Welles pone como condición para aparecer en la película que los militares hagan aparecer a los desaparecidos, ya que, en la novela, como en el cine, se pueden crear todas las realidades posibles, imaginar lo que aún no existe, y detener el tiempo.

Tomás Eloy Martínez buscó -y encontró- en la novela la realidad de lo que la historia ha olvidado. Y puesto que la historia ha sido lo que ha sido, la literatura nos ofrece lo que la historia no siempre ha sido y a veces, lo que nunca ha dicho. En la obra de Tomás Eloy, el lenguaje, portador de duda frente a la ideología, la certeza religiosa, el conformismo moral o la mascarada política, no puede dejar de lado ni a la ideología, ni a la religión ni a la moral ni a la política. La diferencia estriba en que la novela no puede ser dominada por ninguna de las cuatro. Por el contrario, puede presentar ideología, religión, moral o política como problemas, abriéndole la puerta a la interrogación, elevando el techo de la imaginación, descendiendo al sótano de la memoria y, sobre todo, dejando la ventana abierta a la palabra de Pascal: vengo a proponerles una duda.

La riqueza de la cultura argentina contrasta con la pobreza de su vida política y económica tal es el enigma de esa gran nación, planteada una y otra vez en la obra de Tomás Eloy: ¿Por qué, teniéndolo todo, la Argentina acaba teniendo nada? ¿Por qué la cultura vigorosa e ininterrumpida de la República del Plata no le da vigor y continuidad a su vida política?

Tomás Eloy Martínez nos advierte, desde su vida, desde su muerte, que cuando al cabo entendamos nuestra historia, podemos entender sus abismos y sus cumbres y, a partir de eso, conocer la verdad.

Tomás Eloy Martínez, como pocos, nos acercó a la verdad, huidiza, interminable, como la libertad misma.

Fuente: El País, 11.2.10, por Carlos Fuentes, escritor mexicano

5. LA DÉCADA QUE CAMBIÓ EL MUNDO POR MIGUEL ANGEL BASTENIER

La realidad aconseja a China y a EEUU mantener el statu quo. Ello, no significa el fin de los norteamericanos ni un anuncio de guerra, sino el comienzo de una nueva geometría. Las grandes potencias nunca juegan en el mismo equipo.

Estados Unidos y China están condenados a no entenderse. El problema es de simple y desnudo poder. EEUU ha iniciado ya el regreso de su destino como mayor superpotencia del siglo XX, al tiempo que China inicia su ascensión.

La National Intelligence Unit de la CIA publicó en noviembre de 2008 el documento Tendencias Globales para 2025, que prevé la disolución, en cámara lenta, de la hegemonía

norteamericana. El informe no duda de que para esa fecha Washington siga siendo en, términos de capacidad de destrucción, la primera potencia del planeta, pero un grupo de países emergentes -India o Brasil- o resurgentes -Rusia- encabezados por China, mitigarán su poder de coerción. Y en 2010 ese horizonte parece mucho más cercano que en 2008.

El comportamiento de China refleja ya semejantes augurios. Si en los Juegos Olímpicos de 2008, Pekín escenificó una premiere mundial tipo fantasía futurista, ha sido en la cumbre del clima en Copenhague en diciembre pasado donde se ha mostrado con el grado de displicencia que corresponde a un superpoder. No sólo resistió todas las presiones de Washington para que asfixiara sus emisiones de monóxido de carbono, sino que se permitió despachar a funcionarios de nivel medio para negociar con el equipo de Obama. Igualmente, unas semanas antes las autoridades chinas habían negado al presidente norteamericano acceso directo a los medios de comunicación nacionales, y el presidente Hu Jintao no cedió en su intolerancia contra cualquiera que osara recibir al Dalai Lama. Obama sabe lo poco que le va a gustar a China que lo agasaje próximamente en Washington, como tampoco el arsenal que le va a vender a Taiwán.

La gran plataforma de disenso la constituye, con todo, Irán y su pesquisa del poder nuclear. China cuenta con importar petróleo iraní a través de gasoductos que surquen Asia central, negándole a Washington el poder naval de interdicción que posee sobre las rutas marítimas. Y exporta gasolina a Teherán, que tiene mucho crudo, pero poca capacidad de refino, en sustitución de la que le vendían India y Gran Bretaña, que han reducido sus envíos en previsión de sanciones de la ONU.

Pekín ha invertido más de 80 mil millones de euros en la industria energética iraní, de los que 5.000 millones son para modernización de refinerías. Si China no aplicara las sanciones internacionales, éstas serían totalmente irrelevantes. El gasto chino en armamento, todavía muy lejos de los casi 450 mil millones de EEUU en 2008, ya es, sin embargo, el segundo del mundo con 60 mil millones de euros.

China tiene tres grandes objetivos para el siglo. Primero, mantener el poder en manos del partido comunista, que ha recibido desde el 2000, 12 millones de nuevos miembros para aumentar su capilaridad entre la población. Segundo, preservar un altísimo crecimiento, que legitima a la cúpula gobernante ante la opinión y le ha permitido sustituir a EEUU como motor contra la crisis, inyectando miles de millones en su economía, así como convertido en inversor y donante favorito, en particular para América Latina y África. Tercero, como corolario de todo lo anterior, restablecer el "imperio del centro" en su histórica grandeza.

Notables son también las realidades que aconsejan a ambas potencias mantener el statu quo: desde 2000 su comercio bilateral casi se ha cuadruplicado. Por todo ello, este no es el fin de EEUU, ni un anuncio de guerra, sino el comienzo de una nueva geometría. Las grandes potencias nunca juegan en el mismo equipo.

Fuente: La Tercera, 12.2.10 por Miguel Angel Bastenier, periodista español

6. CÓMO INGENIARSELAS PARA EVITAR LA CAÍDA LIBRE POR JOSEPH E. STIGLITZ

La derrota en la elección senatorial de Massachussets ha privado a los demócratas de Estados Unidos de 60 votos necesarios para sancionar la reforma sanitaria y otra legislación, y ha cambiado la política norteamericana —al menos por el momento—. Pero, ¿qué nos dice ese voto sobre los votantes y la economía de Estados Unidos?

No anuncia un giro hacia la derecha, como sugieren algunos expertos. Más bien, el mensaje que envía es el mismo que enviaron quienes votaron al presidente Bill Clinton hace 17 años: “¡Es la economía, estúpido!” y “Empleos, empleos, empleos”. De hecho, en el lado opuesto de Massachussets en Estados Unidos, los votantes de Oregon aprobaron un referendo en respaldo de un aumento de los impuestos.

La economía estadounidense está pasando por un trance difícil —a pesar de que se ha reanudado el crecimiento y de que los banqueros vuelven a recibir sobresueldos gigantescos—. A más de uno de cada seis norteamericanos le gustaría un empleo de tiempo completo que no puede conseguir; mientras que el 40% de los desempleados ha estado sin trabajo durante más de seis meses.

Como aprendió Europa hace mucho tiempo, los períodos de dificultad prolongan el desempleo, a la vez que las capacidades y las perspectivas se deterioran y los ahorros se evaporan. Los 2,5 - 3,5 millones de embargos de casas que se esperan este año excederán los de 2009 y el año empezó con lo que se estima que sea la primera de muchas quiebras inmobiliarias comerciales importantes. Incluso, la Oficina de Presupuesto del Congreso predice que apenas a mitad de la década el desempleo regresará a niveles más normales, conforme Estados Unidos experimenta su propia versión del “malestar japonés”.

Mientras yo escribía mi nuevo libro *Freefall* (Caída libre), el presidente Barack Obama asumía un gran riesgo al inicio de su administración. En lugar del marcado cambio que había prometido su campaña, conservó a muchos de los funcionarios de antes y mantuvo la misma estrategia de “goteo de la riqueza hacia abajo” para enfrentar la crisis financiera. Sus colaboradores parecían decir que ofrecerles suficiente dinero a los bancos era la mejor manera de ayudar a los propietarios y trabajadores comunes y corrientes.

Cuando Estados Unidos reformó sus programas de asistencia pública para los pobres en la presidencia de Clinton, impuso condiciones a los beneficiarios: tenían que buscar un empleo o inscribirse en programas de capacitación. Pero cuando los bancos fueron beneficiados con asistencia pública, no se les impuso ninguna condición. Si el intento de Obama de ingeniárselas para hacer algo hubiera funcionado, se habrían evitado algunas grandes batallas filosóficas. Pero no funcionó, y hacía mucho tiempo que la antipatía popular contra los bancos no era tan grande.

Obama quería achicar las divisiones entre los norteamericanos que había abierto George W. Bush. Pero ahora esas divisiones son más grandes. Sus intentos por complacer a todos, tan evidentes en las últimas semanas, probablemente no atemperen a nadie.

Los pregoneros del déficit —especialmente entre los banqueros que se quedaron paralizados durante el rescate gubernamental de sus instituciones, pero que ahora han regresado para vengarse— utilizan la preocupación por el creciente déficit para justificar recortes en el gasto. Pero estas opiniones sobre cómo administrar la economía no son mejores que la estrategia de los banqueros para administrar sus propias instituciones.

Reducir el gasto ahora debilitará la economía. Mientras el gasto esté destinado a inversiones que generen un retorno modesto del 6%, la deuda a largo plazo se reducirá, incluso si aumenta el déficit a corto plazo, debido a los mayores ingresos impositivos generados por la mayor producción en el corto plazo y el crecimiento más rápido en el largo plazo.

En un intento por “hallar la cuadratura del círculo” entre la necesidad de estimular la economía y complacer a los pregoneros del déficit, Obama propuso reducciones del déficit que, al tiempo que alienaron a los demócratas liberales, resultaron demasiado pequeñas como para

satisfacer a los halcones. Otros gestos para ayudar a la agobiada clase media norteamericana pueden demostrar una profunda sensibilidad, pero son demasiado pequeños como para marcar una diferencia significativa.

Hay tres cosas que sí pueden marcar una diferencia: un segundo estímulo, contener la ola de embargos de casas encontrándole una solución a aproximadamente el 25% de las hipotecas cuyo valor supera el de la vivienda y reformular nuestro sistema financiero para poner riendas a los bancos.

Hubo un momento hace un año cuando Obama, con su enorme capital político, tal vez habría podido llevar a buen puerto esta ambiciosa agenda y, tomando estos éxitos como base, podría haber luego intentado resolver los otros problemas de Estados Unidos. Pero la furia que generó el rescate, la confusión entre el rescate (que no relanzó el préstamo, tal como se suponía) y la desilusión por las crecientes pérdidas de empleos, han circunscrito marcadamente su espacio de maniobra.

De hecho, hay señales de escepticismo incluso respecto de si Obama podrá llevar adelante sus bienvenidos y demorados esfuerzos por poner límites a los bancos demasiado grandes para quebrar y a su imprudente toma de riesgo. Sin eso, lo más probable es que la economía enfrente otra crisis en un futuro no tan distante.

A la mayoría de los norteamericanos, sin embargo, lo que más les preocupa es la crisis de hoy, no la de mañana. Se espera que el crecimiento en los próximos dos años sea tan anémico que apenas podrá crear empleos suficientes para quienes recién entran en la fuerza laboral, y mucho menos logrará regresar el desempleo a un nivel aceptable.

Los mercados sin restricciones pueden haber causado esta calamidad y los mercados por sí mismos no nos sacarán de ella, al menos en el corto plazo. Es necesaria la acción del gobierno, y eso exigirá un liderazgo político efectivo y convincente.

Fuente: El Espectador, 14.2.10 por Joseph Stiglitz, Profesor de economía en la Universidad de Columbia y ganador del Premio Nobel en 2001.

7. LA CREACIÓN DE UN 'EUROCAOS' POR PAUL KRUGMAN

Últimamente, las noticias financieras han estado dominadas por crónicas de Grecia y de otros países de la periferia europea. Y con razón.

Pero me ha inquietado la información que se centra casi exclusivamente en las deudas y en los déficit europeos, con lo que da la impresión de que todo se reduce al derroche gubernamental (lo cual le da la razón a nuestros halcones del déficit, que quieren recortar drásticamente el gasto a pesar de enfrentarnos a un paro masivo y ponen a Grecia como ejemplo de lo que pasará si no lo hacemos).

Pero la verdad es que la falta de disciplina fiscal no es la única, ni la principal, fuente de problemas de Europa, ni siquiera en Grecia, cuyo Gobierno, efectivamente, sí ha sido irresponsable (y ocultó su irresponsabilidad con contabilidad creativa).

No, la verdadera historia que está detrás del eurocaos no se basa en el despilfarro de los políticos, sino en la arrogancia de las élites; concretamente, las élites políticas que instaron a Europa a adoptar una moneda única mucho antes de que el continente estuviera preparado para un experimento de este tipo.

Fijémonos en el caso de España, que en vísperas de la crisis parecía ser un ciudadano fiscal modelo. Sus deudas eran bajas: un 43% del PIB en 2007, en comparación con el 66% de Alemania. Tenía superávit presupuestario. Y su regulación bancaria era ejemplar.

Pero con su clima cálido y sus playas, España era también la Florida de Europa y, al igual que Florida, experimentó un enorme auge inmobiliario. La financiación de este boom provenía principalmente del extranjero: hubo entradas gigantescas de capital procedentes del resto de Europa, en especial de Alemania.

La consecuencia fue un crecimiento rápido combinado con una inflación significativa: entre 2000 y 2008, los precios de bienes y servicios producidos en España aumentaron un 35%, en comparación con un incremento de sólo un 10% en Alemania. Debido a la subida de los costes, las exportaciones españolas fueron perdiendo competitividad, pero la creación de empleo siguió siendo fuerte gracias al boom inmobiliario.

Y entonces estalló la burbuja. El paro en España experimentó un drástico repunte, y el presupuesto incurrió en un profundo déficit. Pero la avalancha de números rojos -que estuvo provocada en parte por la forma en que la depresión redujo los ingresos y en parte por el gasto de emergencia para limitar los costes humanos de la depresión- fue una consecuencia, no la causa, de los problemas de España.

Y no hay mucho que el Gobierno español pueda hacer para mejorar las cosas. El principal problema económico del país es que los costes y los precios se han desmarcado de los del resto de Europa. Si España siguiera teniendo su antigua moneda, la peseta, podría remediar rápidamente el problema con una devaluación (por ejemplo, reduciendo el valor de la peseta un 20% con respecto a otras divisas europeas). Pero España ya no tiene su propio dinero, lo que implica que sólo puede recuperar su competitividad mediante un lento y doloroso proceso de deflación.

Ahora bien, si España fuera un estado de Estados Unidos y no un país europeo, la situación no sería tan mala. En primer lugar, los costes y los precios no se habrían desmadrado tanto: Florida, que, entre otras cosas, podía atraer libremente a trabajadores de otros estados y mantener bajos los costes de la mano de obra, nunca experimentó nada remotamente parecido a la inflación relativa de España. Y en segundo lugar, España recibiría una gran cantidad de apoyo automático en la crisis: el sector inmobiliario de Florida ha pasado de la expansión a la recesión, pero Washington sigue enviando los cheques de la Seguridad Social y del Medicare.

Pero España no es un estado de Estados Unidos y, por tanto, está metida en un buen lío. Grecia, naturalmente, está en un lío aún peor, porque los griegos, a diferencia de los españoles, fueron realmente irresponsables desde el punto de vista fiscal. No obstante, Grecia tiene una economía pequeña, cuyos problemas importan principalmente porque se están extendiendo a otras economías mucho más grandes, como la de España. Así que el origen de la crisis es la inflexibilidad del euro, y no el gasto financiado con el déficit.

Nada de esto debería extrañarnos demasiado. Mucho antes de que naciera el euro, los economistas advertían de que Europa no estaba preparada para una moneda única. Pero se hizo caso omiso de estas advertencias y se produjo la crisis .

¿Y ahora qué? La disolución del euro es prácticamente impensable, por meros motivos prácticos. Como dice Barry Eichengreen de Berkeley, un intento de reintroducir una moneda nacional desencadenaría “la madre de todas las crisis financieras”. Así que no hay marcha atrás: para hacer que el euro funcione, Europa tiene que avanzar mucho más en la unión

política, para que los países europeos empiecen a funcionar más como estados de Estados Unidos.

Pero eso no va a suceder de hoy para mañana. Lo que veremos probablemente a lo largo de los próximos años es un doloroso proceso de remiendos: rescates acompañados de exigencias de una austeridad despiadada, y todo con un trasfondo de desempleo muy elevado, perpetuado por la dolorosa deflación que ya he mencionado.

Es un panorama feo. Pero es importante entender la naturaleza del fatal fallo de Europa. Sí, algunos Gobiernos han sido irresponsables; pero el problema básico ha sido el orgullo desmedido, la arrogante idea de que Europa podía hacer que funcionara una moneda única a pesar de los fuertes motivos que había para creer que no estaba preparada.

Fuente: El País, 16.2.10 por Paul Krugman, profesor de Economía en la Universidad de Princeton y premio Nobel de Economía 2008.

8. LA RAREZA GLOBAL YA ESTÁ AQUÍ POR THOMAS L. FRIEDMAN

De los festivales del absurdo que envuelven periódicamente a la política estadounidense, seguramente el argumento más tonto es aquel en el cual se dice que debido a que Washington está pasando por un invierno particularmente nevado, eso demuestra que el cambio climático es un engaño y, por tanto, no necesitamos molestarnos con todas esas cosas afeminadas como la energía renovable, paneles solares e impuestos al carbono. Solo perfora, nene, perfora.

Cuando vemos a legisladores como el senador Jim DeMint, de Carolina del Sur, escribiendo en Tweeter que “va a seguir nevando hasta que Al Gore grite tío” o noticias en el sentido que los nietos del senador James Inhofe, de Oklahoma, están construyendo un iglú junto al Capitolio con un gran letrero que dice “El Nuevo Hogar de Al Gore”, en verdad uno se pregunta si aún podemos seguir sosteniendo una discusión seria con respecto al tema del clima y la energía.

La comunidad del clima y de científicos no carece de responsabilidad. Sabía que estaba ante fuerzas formidables –desde las empresas petroleras y de carbón que financian los estudios que muestran escepticismo hacia el cambio climático, pasando Si bien sigue habiendo una montaña de investigación de múltiples instituciones con respecto a la realidad del cambio climático, la opinión pública se ha inquietado. ¿Qué es real? por los conservadores que odian cualquier cosa que conduzca a más regulaciones gubernamentales, hasta la Cámara de Comercio que se resistirá a cualquier impuesto sobre la energía–. Por tanto, los expertos del clima no pueden exponerse y quedar vulnerables al citar investigaciones que no han sido revisadas por colegas o al no responder a legítimos interrogantes, algunos de los cuales ocurrieron tanto en la Unidad de Investigación Climática como en la Universidad de Anglia Oriental y el Panel Intergubernamental de la ONU sobre Cambio Climático.

Si bien sigue habiendo una montaña de investigación de múltiples instituciones con respecto a la realidad del cambio climático, la opinión pública se ha inquietado. ¿Qué es real? En mi opinión, la comunidad de la ciencia del clima debería convocar a sus máximos expertos –de lugares como la NASA, los laboratorios nacionales de Estados Unidos, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Stanford, el Instituto Tecnológico de California y la Oficina Met del Centro Hadley en el Reino Unido– y producir un simple informe de 50 páginas. Podrían titularlo ‘Lo que sabemos’, resumiendo todo lo que ya sabemos acerca del cambio climático en lenguaje que un alumno del sexto grado pudiera entender, con pies de página incuestionables que hayan sido revisado por colegas.

Al mismo tiempo, deberían agregar un sumario de todos los errores y disparadas exageraciones hechas por los escépticos del clima; así como el origen de sus fondos. Ya es hora de que los científicos del clima dejen de meramente jugar a la defensiva. El físico Joseph Romm, prominente articulista sobre el clima, está publicando en su sitio de internet, climateprogress.org, su propio listado de los mejores artículos científicos sobre cada aspecto del cambio climático para cualquiera que desee ver un sumario rápido ahora.

Estos son los puntos que me gusta enfatizar:

1) Evite el término “calentamiento global”. Prefiero el término “extrañamiento global”, porque eso es lo que efectivamente ocurre a medida que las temperaturas del mundo aumentan y el clima cambia. El clima se vuelve extraño. Se anticipa que el calor sea más caliente, la humedad más húmeda, la sequía más seca y más numerosas las tormentas más violentas.

El hecho que haya nevado a lo loco en Washington –al mismo tiempo que ha llovido en la Olimpiada Invernal en Canadá, mientras Australia está registrando una sequía histórica de 13 años– concuerda justamente con los pronósticos de cada estudio de importancia sobre el cambio climático, el clima se volverá extraño: algunas áreas tendrán más precipitación que nunca; otras se secarán más que nunca.

2) Históricamente, sabemos que el clima se ha calentado y enfriado lentamente, yendo de las eras glaciales a periodos de calentamiento, impulsados en parte por cambios en la órbita de la Tierra y de ahí la cantidad de luz solar que reciben diferentes partes del planeta. El meollo del debate actual radica en saber si los seres humanos –al emitir tanto carbono y espesar la capa de gases de invernadero alrededor de la Tierra de forma que atrape más calor– están o no exacerbando rápidamente los ciclos naturales de calentamiento hasta un grado que podría conducir a peligrosas alteraciones.

3) Quienes favorecen que se emprendan acciones están diciendo: “Debido a que el calentamiento que los humanos están causando es irreversible y potencialmente catastrófico, compremos algunos seguros –mediante la inversión en energía renovable, eficiencia energética y tránsito masivo– porque este seguro, de hecho, nos volverá más ricos y más seguros”.

Importaremos menos petróleo, inventaremos y exportaremos más productos de energía limpia, enviaremos menos dólares al extranjero para comprar petróleo y, el aspecto de mayor importancia, disminuirémos los dólares que están manteniendo a los peores petrodicadores del mundo, los cuales financian indirectamente a terroristas y las escuelas que los fomentan.

4) Incluso, si el cambio climático termina siendo menos catastrófico de lo que algunos temen, en un mundo que tiene programado crecer de 6.700 millones de personas a 9.200 millones de personas entre ahora y el año 2050, de los cuales cada vez más vivirán como estadounidenses, la demanda por energía renovable y agua potable se va a disparar. Obviamente será la siguiente gran industria mundial.

China, por supuesto, entiende eso, razón por la cual está invirtiendo profusamente en tecnología limpia, eficiencia y trenes de alta velocidad. Ve las tendencias del futuro y apuesta a ellas. De hecho, sospecho que China se está riendo discretamente de nosotros en este momento. Y que Irán, Rusia, Venezuela y toda la pandilla de la OPEP se están felicitando mutuamente. Nada sirve mejor a sus intereses que ver a los estadounidenses confundidos por el cambio climático y, por tanto, menos inclinados a dar pasos hacia la tecnología limpia y, por lo tanto, más seguro que sigan adictos al petróleo. Sí, señor, es un nuevo día en Arabia Saudita.

Fuente: El Universo, 22.2.10 por Thomas L. Friedman periodista estadounidense, escritor y tres veces ganador del Premio Pulitzer.

9. MÁS ALLÁ DE NÚMEROS ELECTORALES POR JULIO MARÍA SANGUINETTI

La reciente elección presidencial de Chile ha dado mérito a muchos análisis sobre su solidez institucional y la categoría de sus dirigentes. Mirando desde otra perspectiva, la victoria de Sebastián Piñera, un empresario multimillonario, es reveladora de que al pueblo chileno no le asustó esta condición. El hecho no deja de ser sorprendente en países latinoamericanos a los que el esquema weberiano ubica como precapitalistas, por penalizar el éxito material y asumir con protesta las consecuencias de una economía de competencia.

Empresarios u obreros, los nuevos líderes de Latinoamérica seducen más por sus personas que por sus ideas

Si cruzando los Andes miramos hacia la Argentina, nos encontramos con que, en la reñidísima elección parlamentaria del año pasado, un empresario muy rico también, el señor Francisco de Narváez, le ganó al propio ex presidente Kirchner en el distrito más grande del país -la provincia de Buenos Aires-, donde el peronismo afincó tradicionalmente su mayor fuerza electoral. Se añade, en este caso, que el triunfador ni siquiera es nacido en Argentina, y siendo ciudadano legal y no natural, hasta se discute que pueda aspirar a ser candidato presidencial.

No creo que esto marque una tendencia hacia la mercantilización de los equipos políticos ni que sea el comienzo de una oleada. Sin embargo, es interesante comprobar la superación de un prejuicio que hasta hace muy poco tiempo habría frustrado, por impensables, esos resultados. El estereotipo de la imagen del empresario, ávido de ganancias y sólo atendido a su interés personal, impedía que se le pudiera tomar en cuenta para una Administración pública orientada por el bien general.

En la dirección opuesta, las elecciones, en su tiempo, de un Lula, obrero metalúrgico brasileño sin ninguna formación académica, y ahora en Uruguay de un viejo guerrillero, de aspecto desaliñado y habla vulgar, también nos dicen que la falta de formación no es descalificante para alcanzar las alturas políticas. La ciudadanía parecería orientarse mucho más hacia la búsqueda de la confianza personal y de un espíritu de solidaridad con los más desposeídos, que resulta más concluyente que las capacidades.

Lo que sí resulta notorio es que el debate de ideas ya no es el centro de las motivaciones del voto. Las oposiciones en blanco y negro de Estado versus Mercado, Privatizaciones versus Empresas estatales, Estado Providencia versus Estado Mínimo, han ido cediendo paso a rumbos mucho más matizados, en los que está claro que ninguna receta extrema resulta efectiva en los hechos.

La versión primitiva de intervencionismo estatal pregonada por Chávez bajo el pomposo nombre de Socialismo del Siglo XXI, no pasa de ser un discurso cargado de retórica en el que ni sus proclamados amigos latinoamericanos creen de verdad. De este modo, nos encontramos con que el neoliberalismo chileno ha convivido con el cobre en manos del Estado, y el socialismo lulista ha aplicado la política monetaria más ortodoxa del hemisferio, con los intereses mayores del mundo.

Política de seducción, entonces, mucho más que política de convicción. Esto sí parece irse arraigando. El enamoramiento ciudadano puede a veces venir de los ribetes emocionales de un Lula como de la imagen de eficacia de un Piñera. A éste no le impidió ganar la circunstancia

de ser rico ni al otro la de no tener formación. Bastaba la imagen de credibilidad, que respondía en cada caso a una demanda de la sociedad.

En Chile había una cierta fatiga de la Concertación, pese al incuestionable éxito del proyecto, a través de cuatro presidencias post dictadura consideradas ejemplares cada una en su sentido. La demanda de cambio, de acciones más rápidas y efectivas, de superar el tono racional y algo aburrido de los partidos políticos tradicionales, tuvo su respuesta.

En Uruguay, una izquierda que con el Gobierno de Vázquez -un médico cuidadoso de las formas- ya había girado hacia el centro no tuvo problemas para reiterar su mayoría con un candidato totalmente opuesto, en el que el discurso de ideas se sustituía por una imagen de emociones simples, identificadas con el destino de los más comunes.

Votar a un empresario per se no es un valor. Pero descalificarlo a priori para el Gobierno es un prejuicio. Votar a un candidato sin formación suficiente tampoco es un valor. Pero descalificarlo por falta de Universidad también es un prejuicio, muy afín con las risas que burlaban a Sancho en su Ínsula de Barataria cuando ofrecía lecciones de buen sentido común. Que son cambios, son cambios. Las lealtades partidarias no son tan firmes y las figuras personales, más decisorias. Éstas, a su vez, valen más por su forma que por su sustancia.

Por formación, no me entusiasma demasiado esta inclinación. Pero allí está y más vale encararla con madurez antes de seducirse ingenuamente o rechazarla por instinto.

Fuente: El País, 18.2.10 por Julio María Sanguinetti, ex presidente de Uruguay, es abogado y periodista.

10. EUROPA-EE. UU: ¿SE ACABÓ EL AMOR? POR WALTER LAQUEUR

No hace tanto tiempo que el presidente Obama era extremadamente popular en Europa, tal vez incluso más que en su país. Se suponía que en el futuro todo sería mejor que en los malos días de Bush. EE. UU. dejaría de ser agresivo y arrogante; en una palabra, adoptaría una fisonomía mucho más próxima a Europa. Obama era también muy popular en Asia y África, donde se juzgaba que EE. UU. se retiraría en mayor o menor medida de la política mundial, dejaría de elevar sus quejas con relación a las violaciones de los derechos humanos y, en términos generales, de entrometerse en asuntos de otros países.

Al propio tiempo, en Washington se abrigaban grandes esperanzas en el sentido de que las relaciones con Europa fueran mucho más estrechas en el futuro. Se consultaría a los aliados europeos, se estudiaría el “modelo europeo” y Europa ayudaría a Estados Unidos.

Ha transcurrido un año, las relaciones se han enfriado y el entusiasmo ha menguado por ambas partes. ¿Por qué?

Si se ve la cuestión desde Europa, guarda gran relación con el menor interés de Obama por el Viejo Continente. Se han producido escasas consultas y las que han tenido lugar no han sido muy provechosas. En Copenhague, a los europeos se les dio de lado y en otras citas el presidente estadounidense ni siquiera apareció. Incluso el presidente del Gobierno español, Rodríguez Zapatero, cuyo país ostenta actualmente la presidencia de la UE, topó con dificultades para poder conversar con él.

La falta de interés de EE. UU. obedecía a diversas razones. En primer lugar, Obama prefería tal vez abordar ante todo los problemas internos. Todos los presidentes estadounidenses de épocas recientes han querido conceder prioridad a las cuestiones económicas e internas y han creído que las crisis exteriores desviaban la atención de los asuntos verdaderamente

importantes. Pero existían también otras razones, como la decepción con respecto a Europa. No es que Washington no necesite a Europa; al contrario, la necesitará en alto grado en los años venideros. Desde el punto de vista económico y, acaso aún más, en el político. La deuda estadounidense es tan profunda que el país necesitará años para recobrar su fuerza. Como preguntó el principal asesor económico de Obama, ¿cuánto tardará el mayor país deudor del mundo en convertirse en la potencia más fuerte?

Washington había confiado en que Europa, con quien comparte tantas convicciones y valores, estaría dispuesta a desempeñar un papel más importante en la política mundial. Pero para ello es menester cierto número de requisitos. Tal vez el más importante es la voluntad política. Europa ha de hablar con una sola voz, ha de poseer una política exterior, de defensa y energética común. En la actualidad, no hay tal. Sus fuerzas de despliegue rápido existen básicamente en teoría. En cuanto al suministro de energía, la dependencia de Rusia y de Oriente Medio crece en lugar de disminuir porque se extrae menos crudo del mar del Norte. Aunque la UE ha nombrado un presidente permanente y una responsable de política exterior, sería exagerado afirmar que se trata de personalidades de peso, convincentes y experimentadas con notable poder. ¿Cuántos recuerdan sus nombres?

¿Qué tal va el poder blando de Europa? Debería haberlo en abundancia; Europa aporta tres cuartas partes de la ayuda financiera ampliada a los países necesitados. Pero ¿dónde está el poder blando? Buena herramienta de medida es la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Toda iniciativa europea relativa, por ejemplo, a la violación de los derechos humanos o más aún a un genocidio es rechazada habitualmente.

¿Qué deparará el futuro? La economía europea se recuperará con lentitud, pero costará más que antes competir con el resto del mundo. Habrá que pagar un precio bastante alto por las materias primas y el petróleo, que sobre todo estarán en manos de EE. UU., China y Rusia. ¿Habrá un centro cultural mundial y una superpotencia política? Es probable que no sea así, aunque pueden producirse algunos progresos en dirección de una integración europea en los próximos diez años. Será un continente en paz, con Latinoamérica. Pero ¿será más importante desde el punto de vista político? No demasiado, y habrá de hablar con menos frecuencia de derechos humanos y denunciar sus violaciones. Porque, en el mundo actual, desgraciadamente, no basta ser una democracia ejemplar y respetar escrupulosamente los derechos humanos. El poder – político, económico y hasta militar – sigue teniendo cierta importancia porque, si no, los demás pueden preferir no escuchar...

Es triste, pero en el mundo contemporáneo el poder sigue siendo importante y Europa no anda sobrada de él; ni siquiera, de poder blando. ¿Cambiará este panorama?

Puede ser, pero no lo sabemos. Ni tan sólo es seguro que la estrecha colaboración vaya a solucionar los problemas de Europa. Por otra parte, existen demasiados otros puntos débiles (como el relativo a la demografía) que aun la estrecha colaboración no solucionará. Sin embargo, las perspectivas serán más prometedoras.

Fuente: La Vanguardia, 21.2.10 por Walter Laqueur, director del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington

11. RUIDO POR SANTIAGO O'DONNELL

Cuando hay ruido un tema plomazo se pone interesante. Por ejemplo, hay ruido con las elecciones de la OEA, La OEA es la Organización de Estados Americanos, un organismo multilateral que agrupa a todos los países de las Américas, una especie de Naciones Unidas

continental, pero sin el poder de fuego. Y hay ruido, No sólo por la fundación en Cancún (foto) esta semana de una institución paralela que excluye a Estados Unidos y Canadá, la por ahora llamada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, o CELC. Hay ruido porque los norteamericanos están inquietos. Bah, los norteamericanos. Para ser más precisos, los que están inquietos son los halcones especializados en la región que revolotean las oficinas pertinentes del Departamento de Estado. El tema es que esos eternos ex funcionarios de administraciones republicanas ya no están en el gobierno, pero parecen dictar las políticas hacia la región desde que impusieron la idea de avalar el golpe de Honduras. Entonces el ruido se escucha en todo el continente.

Artículo del dinosaurio Roger Noriega en El Mercurio de Chile en contra de la reelección del secretario general de la OEA, el chileno Miguel Angel Insulza. Dice que Insulza incumplió su compromiso con Estados Unidos al levantar la suspensión de Cuba y permitir el deterioro de las democracias latinoamericanas. Informe negativo para la continuidad de Insulza del veterano Dick Lugar en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. Críticas por la rápida expulsión de Honduras de la OEA después del golpe. Quejas porque Estados Unidos financia la mitad del presupuesto de la OEA y aun así no consigue imponer su voluntad. Dictamen negativo del mismo cuerpo parlamentario.

Las elecciones son el 24 de marzo y Estados Unidos ya le anticipó al socialista Insulza que no apoyará su continuidad en el cargo por otros cinco años. A esto hay que sumarle que los demás países de la región tampoco parecen muy conformes con el rumbo de la institución, y por eso acaban de fundar otra en Cancún, supuestamente para reemplazarla. Y sin embargo, a menos de un mes de las elecciones, Insulza es el único candidato.

Cerca de él cuentan que ya se ha asegurado el apoyo de todos los países miembro con la excepción de Estados Unidos. Esa lista va desde aliados otrora incondicionales de Washington, como Canadá y gobiernos de derecha como Colombia, México y Perú, hasta el bloque bolivariano. En el caso de Venezuela la fuente aclara “hasta ahora”, porque Caracas acaba de retirar a su representante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, un organismo autárquico que funciona bajo la esfera de la OEA, y Chávez acaba de decir en Cancún que la OEA no sirve para nada. Pero hasta ahora Insulza cuenta con su apoyo. Balanceando el rechazo de Washington con el ninguneo bolivariano, sin rivales a la vista, con mucho lobby, mucho café en despachos presidenciales, Insulza parece encaminarse a una reelección segura. Por eso es llamativo el nivel de ruido.

Que haya ruido en las elecciones de la OEA es noticia porque antes no había. Salvo en la anterior, la del 2005, cuando Insulza ganó por primera vez en la historia del organismo sin el apoyo de Estados Unidos. Primero derrotó al salvadoreño Francisco Flores, el candidato de Washington, y luego al mexicano Ernesto Derbez, el candidato “consensuado” con Washington, en sucesivas rondas de votaciones.

Antes no había ruido porque la OEA era un sello de goma de Washington que se activaba cada vez que Estados Unidos necesitaba legitimar una decisión importante en la región, ya sea invadir un país o boicotear a Cuba. Entre una y otra decisión la OEA funcionaba como una burocracia gris, con señores feudales a cargo de distintos proyectos, o sea, presupuestos que poco tenían que ver entre sí. Antes del 2005, en la secretaría política de la OEA, la oficina encargada de trazar las políticas del organismo, funcionaba un programa de dos millones de dólares para la inseminación artificial de ballenas.

Las elecciones para conducir la OEA sólo interesaban al cerrado círculo diplomático, ya que el cargo de secretario general sólo servía para recibir instrucciones de Foggy Bottom y para entrar a formar parte del circuito de cócteles de Connecticut Avenue.

En los últimos años la OEA ha tenido una presencia importante, con aciertos y errores, éxitos y fracasos, en los principales conflictos de la región: el intento de golpe en Bolivia, el bombardeo colombiano en Ecuador, la tensión entre Bogotá y Caracas y, por supuesto, el golpe en Honduras.

“El grupo Río tuvo una actuación muy destacada en el conflicto entre Ecuador y Venezuela, y todas sus resoluciones se fundamentaron en instrumentos legales de la OEA”, declaró hace poco Insulza en la CNN.

Precisamente el Grupo Río, reunido en Cancún, aprobó esta semana una resolución para dejar de ser un grupo itinerante de presidentes y convertirse en una institución con edificios, funcionarios y mecanismos de resolución. Así nació el CELC: para ser como la OEA, pero sin Estados Unidos y Canadá.

El funcionario encargado de la región del gobierno de Obama, Arturo Valenzuela, guarda silencio sobre la elección en la OEA, al menos en público, Pero le dedicó una ironía a la fundación del CELC. Dijo que le parece muy bien, que Estados Unidos no se opone, pero que las agendas presidenciales son limitadas. En otras palabras, la reciente proliferación de organismos multilaterales en la región –Grupo Río, Unasur, Mercosur, Caricom, CAN– no se ha traducido en un mayor grado de institucionalidad de los mecanismos regionales, ya que esos organismos básicamente siguen funcionando a través de reuniones cara a cara entre los presidentes.

Una cosa es fundar el CELC y otra cosa es reemplazar a la OEA. Hasta ahora ningún país ha manifestado la intención de retirarse del organismo con sede en Washington ni tampoco explicado de dónde va a salir el presupuesto del Celc. La OEA cuesta unos 160 millones de dólares por año. Tampoco hay unanimidad en la idea de reemplazar a la OEA. Algunos países como Perú y Costa Rica han hecho saber que prefieren que el Celc funcione como organismo paralelo.

Tampoco es seguro que los países del Celc puedan ponerse de acuerdo en los alcances del nuevo organismo. Lo que algunos interpretan como legítima intervención para suprimir actitudes golpistas, otros lo ven como injerencia indebida en los asuntos internos de un país. En la reunión fundacional, los presidentes de Colombia y Venezuela se cruzaron feo: “sea varón”, “vete al carajo”. Con ese clima es difícil trabajar.

Mientras tanto, por las dudas, está la OEA. Con sus aciertos y errores, fortalezas y debilidades, con la incómoda presencia de Estados Unidos, con su Carta Democrática que tanto cuesta imponer, con sus limitaciones.

Al principio de su mandato Insulza propuso una reforma para que representantes del Poder Legislativo y del Poder Judicial tuvieran acceso al plenario de embajadores, la instancia decisoria de la OEA. La idea sería que hoy en día, en algunos países, es el Poder Ejecutivo el que amenaza la continuidad democrática. Digamos Uribe en Colombia, por mencionar un ejemplo simpático. Abrir las puertas de la OEA a los Congresos y a las Cortes Supremas podría servir para aliviar tensiones y evitar finales indeseados, imaginó Insulza.

“Pero los mismos países que se quejan de que la OEA está dibujada son los que votaron en contra de la reforma con el argumento de que la OEA debe seguir siendo un organismo intergubernamental, entendiendo al gobierno como Poder Ejecutivo”, dijo la fuente.

Esta semana Cristina Kirchner habló de la desilusión que resultó Obama para los países latinoamericanos y del quiebre que se produjo con el golpe de Honduras. Se podrá cuestionar la conveniencia de hacer esas declaraciones, pero no es fácil refutar su contenido. Quien más, quien menos, no pocos líderes de la región piensan lo que opinó la presidenta argentina. Para evitar que el malestar se profundice hay que apelar a los mecanismos de mediación.

Por eso está bueno que haya ruido en la OEA: porque es lo que hay,

Fuente: Página 12, 28.2.10 por Santiago O`Donell, periodista argentino

12. LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS POR WILLIAM OSPINA

Ya sería grave que los duelos de dos casas vecinas se trataran como suelen tratarse los presidentes de Colombia y de Venezuela.

El problema no consiste en que tengan diferencias ideológicas, maneras muy distintas de mirar y de entender la política. Lo alarmante es que no parecen capaces de manejar con ecuanimidad esas diferencias, y cada cierto tiempo terminan enzarzados en discusiones agrias e inútiles, que no permiten ahondar en el manejo razonable de sus desacuerdos, sino que más bien lesionan la dignidad de sus cargos y constituyen un ejemplo perverso para dos países que si algo necesitan son pautas de civilidad y de civilización.

Los líderes políticos tienen deberes más complejos y delicados que el resto de los ciudadanos. Tenemos que exigir de ellos mucho más de lo que exigimos de cualquier interlocutor. Los estadistas tienen el deber sagrado de ser más contenidos, más reflexivos y más prudentes que cualquier otra persona. No por responder a la habitual hipocresía del lenguaje diplomático; no por guardar las apariencias; ni siquiera por conservar eso que publicistas y periodistas llaman “la buena imagen del país”. Sino por razones más graves y trascendentales: porque sus manos concentran un poder inmenso, que no se reduce al manejo del tesoro público y al mando sobre las armas de la nación, sino porque ese poder incluye la responsabilidad por la vida y la tranquilidad de millones de seres humanos.

Un individuo al que la comunidad ha investido como su representante, administrador, y vocero en los foros internacionales, debe responder ante sus ciudadanos por cada paso en falso, por cada decisión onerosa para los intereses de su pueblo, por toda alarma que desajuste los mercados, por toda señal que ponga en peligro a algún segmento de la sociedad; por las innumerables y no siempre calculables consecuencias que puedan tener una palabra mal pensada, un gesto equívoco, una decisión intempestiva.

¿Saben esto nuestros gobernantes? ¿Les duele el destino de quienes se ven afectados, no sólo por sus políticas, sino por sus improvisaciones y sus reacciones inmaduras? A veces no dejan la sensación de adultos responsables sino de unos rústicos irreflexivos y coléricos. Ya varias veces en los últimos años Colombia y Venezuela han estado a punto de estallar en graves hostilidades, y ello ha correspondido a los dos gobiernos más prolongados que hayan tenido recientemente nuestros países.

Lo que en verdad se mide en esos escenarios internacionales, donde nuestros gobernantes no dirimen sus querellas sino que descargan sus desconfianzas, frustraciones y rencores, no es apenas lo que sienten por sus interlocutores, los estadistas de las otras naciones, y por los pueblos a los que esos gobernantes representan, sino lo que sienten hacia sus propios ciudadanos.

A mí me avergüenza como colombiano que el gobierno de mi país no se comporte frente al mundo con la dignidad, la altura y la grandeza que el país merece. Comprendo dolorosamente

que es la indignidad de unos gobiernos que no se hacen admirar y a veces ni siquiera respetar del mundo, la causa de que los ciudadanos tengamos que cruzar las fronteras como parias, pidiendo perdón por respirar, y vacilando en mostrar un documento que debería ser motivo de orgullo y admiración, que debería ser, como su nombre lo indica, un pasaporte.

Pero es que la causa de que muchas veces no nos respeten al cruzar las fronteras, al entrar en tierras distintas, no es, como suele pensarse, la pobreza, la violencia, o la marginalidad. Las gentes de la India o de Cuba pueden ser más pobres, Italia, Japón y Rusia tienen también mafias poderosas, México y Brasil pueden ser países tan violentos como el nuestro, pero no tienen que soportar el desprestigio y el estigma que padecen los colombianos en su deambular por el mundo. Es que esos países tienen una larga tradición de dignidad, gobiernos que no se rebajan a comportarse como rufianes en los escenarios de la alta política.

Yo tengo un consejo para Álvaro Uribe mientras siga siendo presidente de nuestro país: uno no se hace respetar por su capacidad de gritar y de desafiar, sino por la grandeza con que gobierna, la lucidez con que piensa y la serenidad y la ecuanimidad con que reacciona. Para las relaciones entre países existe, hace mucho, el Derecho Internacional. Es una peligrosa infantilidad olvidar la grandeza del cargo que se ostenta, y poner permanentemente a un país no sólo en peligro de guerra y de crisis comercial, sino en la picota de la irrisión y del irrespeto. Ni siquiera en las riñas entre adolescentes es aconsejable ese torpe abandono a las emociones más primitivas. Pero si no se comporta con grandeza en esos foros por respeto a sí mismo, hágalo al menos por respeto a la dignidad que le ha sido conferida, por respeto a la grandeza irreductible del pueblo que lo eligió.

Y lo mismo le digo al presidente de Venezuela.

Fuente: El Espectador, 28.2.10 por William Ospina, escritor y periodista colombiano



Tel: 591 2 278 5052

Fax: 591 2 211 7326

Calle 21 Nr. 8227 Torre Lydia, oficina 201, Calacoto, La Paz – Bolivia

Edición a cargo de Ronald Grebe